

Liburu berriak / Reseñas / Reviews

Actas de las I Jornadas de Onomástica. Toponimia (Vitoria - Gasteiz. 1986). Ed. al cuidado de E. Knörr y M. A. Libano, "Onomasticon Vasconiae", nº 4, Bilbao, Euskaltzaindia / Real Academia de la Lengua Vasca, 1991, 397 pp.

En el mes de abril de 1986 se celebraron en Vitoria las Primeras Jornadas de Onomástica, organizadas por Euskaltzaindia con el patrocinio del Instituto Vasco de Administración Pública y la Secretaría de Política Lingüística del Gobierno Vasco. Cinco años después han sido editadas sus Actas (con la colaboración de la Diputación Foral de Alava), algo se han hecho esperar, de modo que no se cumplió el deseo de pronta publicación de las mismas, manifestado por los congresistas en el capítulo de *Conclusiones* (p. 351). En la *Presentación* de la obra, los editores, M. A. Libano y E. Knörr, justifican las causas del retraso y explican la génesis del proyecto. Indican cómo el propósito inicial, que había sido organizar unas conferencias para "ofrecer información general sobre problemas de toponimia" y tratar sobre "aspectos prácticos de la normalización lingüística en este campo", fue desbordado enseguida, materializándose en "un verdadero congreso" (p. 11).

La mencionada *Presentación* de los editores, unas palabras de J. R. Guevara y la inauguración de las Jornadas por Fr. L. Villasante ("Toponimia Jardunaldiak", pp. 17-23, quien se refirió al valor histórico de la toponimia y a los problemas que su investigación plantea, abren el volumen. Lo cierran un apartado dedicado a *Preguntas y sugerencias de los congresistas*, un capítulo de *Conclusiones*, que contiene doce puntos, y un *Acto de Clausura* en el que intervinieron representantes de los organismos organizadores.¹ El grueso de la obra se compone de un total de dieciocho conferencias, entre las cuales se ha insertado la transcripción y resumen de nueve coloquios. Son muchos los asuntos considerados, con el interés por la materia toponímica como común denominador. Las perspectivas adoptadas por los congresistas son variadas, como lo son también sus formaciones respectivas, intereses científicos y procedencia.

1. Repasando las líneas temáticas más frecuentemente abordadas, surgen, en primer lugar, los problemas relacionados con la recogida de topónimos y elaboración de inventarios, labores previas en toda investigación toponímica y sin las cuales

(1) Estos fueron: en primer lugar, Fr. L. Villasante, Presidente de Euskaltzaindia; E. Knörr, Presidente de la Comisión de Onomástica y Director de las Jornadas; E. Bizkarralegorra, Directora del Instituto Vasco de Administración Pública y M. K. Garmendia, Directora de Política Lingüística del Gobierno Vasco. La presencia de estas últimas, así como la de J. R. Guevara, entonces Consejero de Presidencia del Gobierno Vasco, hace recordar las palabras de J. Vendryes en la Conferencia de Apertura del Primer Congreso Internacional de Toponimia y Antroponimia (París, 1938): "L'intérêt que nos pouvoirs publics accordent ainsi à l'onomastique est une garantie que ce Congrès fera oeuvre utile et féconde".

cualquier especulación resulta ociosa. "Se considera urgente la recogida de la toponimia, tanto histórica como actual", subraya el punto nº 3 de las Conclusiones (p. 351), que recoge una necesidad expresada en diferentes momentos del Congreso. Así, por ejemplo, E. Knörr, que hace una síntesis histórica y valorativa de los trabajos dedicados a Alava ("Sobre la recogida y el estudio de la toponimia en Alava: pasado y presente", pp. 65-92), señala el peligro que puede suponer "el rápido despoblamiento de amplias zonas de Alava y los cambios de vida de los últimos años", para la conservación del patrimonio toponímico (p. 72). Idéntica necesidad manifiestan otros congresistas, como J. San Martín, en su "Introducción a la toponomástica guipuzcoana" (pp. 249-277); e igualmente J. A. González de Salazar ("Toponimia menor actual en Alava", pp. 93-97), quien ha llevado a cabo una admirable labor de recogida de la toponimia alavesa.²

Por lo que se refiere a la "toponimia histórica", su conocimiento es fundamental a la hora de emprender una investigación etimológica y además, como señala J. A. Frago ("Problemas, métodos y enseñanzas de la toponimia", pp. 199-220) "puede hacernos asistir al cambio o nacimiento mismo de no pocos nombres de lugar" (p. 214), es decir, a comprender su dinamismo interno, la vida y la muerte de los topónimos.

A las complejas tareas de campo se refirió J. M. Jimeno Jurío ("Recogida de toponimia. Ambito, fuentes, metodología. La experiencia navarra", pp. 99-110), a quien se deben trabajos muy notables.³ El secretario de la Societat Catalana d'Onomástica, E. Moreu-Rey ilustra con una serie de reflexiones prácticas, basadas en su larga experiencia en Cataluña, los apartados esenciales en la metodología de la encuesta toponomástica: desde las cualidades del "buen encuestador", a quien compara con el cazador, a la necesidad de contrastar la información obtenida y recoger el contexto total de la misma, etc. ("Recogida, clasificación, normalización y oficialización de un corpus toponímico: consideraciones críticas sobre su problemática según nuestra experiencia en Catalunya", pp. 37-47). Las advertencias del sr. Moreu-Rey se completan con la divertida anécdota que L. Michelena relata sobre las impacientes maneras de J. Corominas al tratar con los campesinos de los valles pirenaicos (Coloquio, p. 155). La recogida toponímica no tiene por qué ser obra de lingüistas y, salvo excepciones, no lo es (cf. la enorme labor de recogida "popular" realizada en Cataluña expuesta en las ponencias de E. Moreu-Rey y de B. Sabirón), lo que no significa que pueda hacerse de cualquier modo, sino que, naturalmente, en ella debe ponerse el máximo cuidado, para evitar las lamentables falsificaciones y corrupciones a que todas las toponimias están expuestas, y más frecuentemente las de territorios bilingües. Los nombres deben recogerse tal y como están, y así lo pide L. Michelena al final de su conferencia ("Hitz eta izenen jatorriaz", pp. 25-34): "Izenak dauden bezala jaso ditzatela, idatzirik daudenak letrari loturik irakurriaz; entzuten ditzute-

(2) Vid. sus estupendos *Cuadernos de Toponimia*, publicados por la Diputación Foral de Alava desde 1985. M. A. Muñagorri, en su intervención en estas Jornadas, dice de él: "...gizon honen lan itzela ikustean eta aztertean sentitu genuen poza eta mirespena. Harrigarria benetan!" (p. 337).

(3) Vid., entre otros, los cuatro magníficos volúmenes que recogen la toponimia de la Cuenca de Pamplona, publicados también en la colección "Onomasticon Vasconiae".

nak, belarrira bezala aldatuaz; euskarazkoak euskal gisan eta erdarazkoan erdal itxurran" (p. 33).

Finalmente, y por lo que se refiere a la toponimia vasca, cabe destacar la necesidad, subrayada por A. Irigoyen, de un trabajo de campo planificado y la conveniencia de la creación de una base de datos (p. 166), objetivo asumido por todos los congresistas (Conclusiones, p. 351). Además, J. M. Jimeno Jurío expresa el interés de que exista una institución que programe, impulse y oriente los trabajos de investigación (p. 108). Iniciado ya el camino, resulta estimulante y aleccionador conocer, al menos por las exposiciones de los sres. E. Moreu-Rey y B. Sabirón ("Evolución de la toponimia en Catalunya: síntesis histórica y situación actual", pp. 225-235), los enormes progresos hechos en Cataluña.

2. La investigación onomástica debe seguir, naturalmente, los principios y métodos de la Lingüística, fundamentalmente en su perspectiva diacrónica, que es donde resulta más productiva. La restitución de la motivación original de los topónimos se presenta en este terreno como una necesidad insoslayable, de modo que la etimología absorbe gran parte de los esfuerzos de quienes investigan los nombre propios. Buena prueba de ello son las numerosas indagaciones y aclaraciones etimológicas que contienen casi todos los trabajos. La etimología popular o asociación etimológica, que afecta enormemente la transmisión de los topónimos, se analiza y valora en los trabajos de J. A. Frago ("Problemas, métodos y enseñanzas de la toponimia", esp. en las pp. 212-213) y sobre todo en el de X. Ravier ("Sur la phénoménologie du nom de lieu", pp. 281-290). Recuerda L. Michelena que la práctica etimológica requiere, para ser científica, atender tanto a la forma externa como al significado (p. 29). No obstante, la opacidad semántica que caracteriza en gran medida al nombre propio, parece que constriñe la investigación onomástica dentro de los límites y peligros de la etimología fonética. Sobre la semántica del nombre propio destaca el punto de vista adoptado por X. Ravier que pone de relieve, precisamente, la necesidad de considerar al topónimo como cargado de profundos valores connotativos (p. 283).

Varios trabajos reflejan la evidente relación entre investigación toponímica e Historia de la Lengua y Dialectología. Así los de R. Cierbide, con una descripción exhaustiva de la toponimia de las comarcas navarras de La Oliva y Ega ("Notas de toponimia comparada: el valle de Ega y la comarca de La Oliva", pp. 111-148); J. Orpustan, que analiza un problema de gramática histórica, la variación *egi/-tegi*, *-(h)egi/-t(h)egi*, *-oki/-toki* en el léxico toponímico ("Arteko kontsonante bat", pp. 307-318). Es indudable que los topónimos, pegados a la tierra como están, se comportan como verdaderos hitos, mediante los que es posible, a veces, reconstruir viejas isoglosas. La información que la toponimia proporciona para un cabal conocimiento de la historia de las lenguas, se multiplica en el caso de aquellas que, como la vasca, han estado mal documentadas durante largos períodos, hecho que recuerda L. Michelena: "Baditugu, bada, 400-500-en bat urte paperetan ageri diren izenei esker baizik ezagutzen ez ditugunak. Nolazpait ere, eta besterik ezean, izenak dira euskal hitzen lehen lekukoak" (p. 28; una reflexión similar abre el trabajo de E. Goyheneche, "Notas sobre la onomástica y la historia medieval en Iparralde", pp. 291-305). Si, por un lado, la documentación antigua ilumina el análisis lingüístico de los

topónimos, por otro, y en justa correspondencia, la propia toponimia tiene un valor inestimable como documento lingüístico vivo.

3. Pero ni los propios lingüistas se limitan a una consideración exclusivamente lingüística del nombre propio. Varias veces se declara expresamente la naturaleza interdisciplinar de la toponimia, objeto susceptible de aprovechamiento múltiple: “un justo y abundoso Jano, una de cuyas caras mira a lo lingüístico mientras que la otra contempla horizontes de historia y cultura” (Frago, p. 216).

Así, por ejemplo, X. Ravier, aunque reconoce la naturaleza lingüística de la investigación onomástica, afirma que ésta implica “une reflexion plus large, que je qualifierai d'anthropologique” (p. 283), entendiendo “antropología” como el punto de confluencia de las problemáticas de varias ciencias humanas, lo que da lugar a un trabajo original y muy interesante, en el que enlaza mito y etimología popular. Similar es la opción de J. Caro Baroja (“Toponimia y ecología”, pp. 49-60), que analiza la proyección de la cosmovisión de un pueblo en el proceso de toponimización de su espacio vital, que es un espacio con nombres: “La ecología humana, ceñida a una sociedad con habla determinada, que vive o habita en un territorio, ha de encontrar auxiliar fundamental en la toponimia” (p. 51). Por su parte, E. Goyheneche examina como historiador la documentación medieval gascona, dando cuenta de unos materiales toponímicos y antroponímicos muy valiosos y que, debidamente interpretados, dibujan un panorama humano del que, de otro modo, habríamos sido privados. El profesor A. Llorente Maldonado, aunque lingüista, colabora con un interesante trabajo sobre tema más propiamente histórico, como es la presencia vasca en la repoblación de Castilla y León, ejemplo también de la rica productividad de los estudios toponomásticos (“Topónimos abulenses y repobladores vascos”, pp. 177-197).⁴

4. El gran problema, de evidente proyección en la vida cotidiana, en torno al cual giran varias intervenciones y numerosos debates, es el de la normalización y oficialización de los topónimos, y los papeles que han de jugar académicos y políticos en este proceso de selección y homogeneización. “La normalización general del idioma tiene por objeto el facilitar la comunicación colectiva —obstaculizada que sería, caso de admitirse multiplicidad de formas y grafías— e imprescindible en lenguas agredidas como las de Cataluña y Euskadi”, recordaba E. Moreu-Rey, quien se pregunta: “Mas ¿vale tal necesidad para el nombre propio?” (p. 43). A su juicio, debería distinguirse siempre entre el “nombre genérico”, cuya normalización parece necesaria, y el “nombre propio” (propiamente dicho), que implica un único referente, y cuya uniformización no mejora en nada la comunicación. El profesor A. Santamarina (“Problemas para la restauración de topónimos gallegos”, pp. 237-246) describió con gran claridad la problemática del polimorfismo en la toponimia gallega: falta de uniformidad gráfica, falta de uniformidad en el habla (incluso en un mismo hablante, caso del vocalismo átono, vacilante en gallego) y, finalmente, la divergencia de formas de los distintos dialectos. Tal polimorfismo es, por un lado, intrínseco a la

(4) Del mismo, un trabajo similar (“Topónimos salmantinos y repobladores vasco-navarros”) en J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria-Gasteiz, 1985, pp. 721-734.

dinámica evolutiva de la propia lengua gallega (de toda lengua viva, diríamos), y se debe, por otro, a las interferencias producidas por el plurisecular contacto con el castellano como telón de fondo. Un dilema a resolver en el caso de la toponimia vasca es el de la existencia de formas “excesivamente evolucionadas” en el habla (por ejemplo, Olaizar y Aspotxa por Olabazar y Arespakotxaga, Irigoyen, p. 167). El profesor A. Irigoyen que, entre otras cosas, recoge y detalla este conflicto entre lengua hablada y tradición (“Problemas de nomenclatura en la elaboración de mapas topográficos en áreas vascófonas de administración romanizante hasta el presente”), adopta una actitud prudente y cautelosa, porque “el optar por las formas más evolucionadas cambiaría completamente la mencionada imagen que tenemos de la toponimia vasca, que, como es sabido, está, por otra parte, en gran medida vinculada a los apellidos” (p. 168).⁵ Algo distinta es la opinión de E. Moreu-Rey, que recomienda “el respeto de las tradiciones oral y escrita, según la evolución normal del idioma, y de la pronunciación (contra restituciones arqueológicas; especialmente rechazo de restituciones o retrocesos basados en etimologías, por lo demás, a menudo, puramente especulativas)” (p. 46). Claro que, las soluciones pueden muy bien ser diferentes ante realidades lingüísticas distintas, y en el trasfondo de esta divergencia de opiniones se encuentran los problemas ligados a la fragmentación dialectal, intensa en el caso del euskera y menos profunda en el caso del catalán.

Del aspecto político y legal de la normalización en las tres Administraciones en que se reparte la comunidad vasca, así como del papel que compete a la Academia y sus dictámenes, se ocupa J. L. Lizundia (“Euskal Komunitate Autonomo eta Nafarroan toponimoen ofizialtasun eta seinaleztapenez legeria eta beronen aplikazioa, pp. 323-334); sabiamente reconoce: “Hay dos planos, el académico y el político, y nadie está libre de error” (Coloquio, p. 248).⁶

5. La fijación de los topónimos en mapas y su problemática, que es otra vez la de la normalización y oficialización de los mismos, estuvo muy presente, no se olvide que es parte de la idea original que hizo nacer estas Jornadas. Simultáneamente al desarrollo de las mismas, tuvo lugar una exposición de cartografía vasca.⁷ En este contexto, M. A. Muñagorri expuso el proyecto de elaboración del mapa a escala 1:25.000 de la C. A. V. e intervino el cartógrafo catalán B. Sabirón.⁸ La fijación de la toponimia en mapas, tiene además, sin duda, un interés grande para el dialectólogo y para el historiador de la o las lenguas, que puede beneficiarse con ellos, de las mismas ventajas de simultaneidad de los fenómenos lingüísticos y evidencia inmediata de las

(5) Análogamente, J. San Martín afirmaba: “Aquí no vale pensar que sea válido todo lo que se recoge a viva voz, que una cosa es evolución lingüística y muy otra la transformación o deformación progresiva en la pronunciación. Sin entrar en consideraciones a otros casos de etimología popular”. (p. 256).

(6) Se trata, en definitiva, de “la recherche d’un difficile équilibre entre des exigences quelquefois contradictoires: la correction grammaticale, le respect de l’usage, la volonté de la population, les impératifs de la normalisation et aussi les servitudes que commande maintenant le recours aux méthodes informatiques”. (*Les noms de lieux et le contact des langues*, H. Dorion ed., Québec, 1972, p. 4).

(7) El punto nº 9 del apartado de Conclusiones recoge el elogio de los congresistas a la misma y también su reconocimiento de la importancia y necesidad de “disponer del mayor número de materiales cartográficos pasados y presentes” (p. 351).

(8) Entre los asistentes se encontraban también los sres. Cesareo Sáinz, del Instituto Cartográfico Nacional y E. Martí, del Servicio Cartográfico de Navarra, que participaron en los Coloquios.

relaciones entre isoglosas y geografía física y humana, que los atlas lingüísticos proporcionan.

6. Digamos, para terminar, que las numerosas voces toponímicas investigadas (de muy variadas filiaciones lingüísticas: vascas y prerromanas de otra procedencia, románicas de diversas áreas —castellanas, navarroaragonesas, gasconas, catalanas y gallegas—), se han recogido en un *Índice*, que es uno de los aciertos del volumen, ya que acrecienta el rendimiento del mismo al facilitar su manejo como obra de consulta.

Los *Coloquios*, no exentos de intervenciones pintorescas y disparatadas, contienen sobre todo discusiones interesantes y apuntes valiosos, y dan dinamismo y frescura a la lectura de estas *Actas*.

Sólo podemos lamentar alguna errata aislada: un epígrafe que se repite indebidamente en el trabajo de E. Goyheneche ("Influencia del romance sobre el euskera. Población gascona y población vasca", p. 294 y también 296); un gazapo ortográfico entre las páginas de E. Moreu-Rey (cuando dice "no tienen porque compartir lecho", donde debería decir "no tienen por qué..."); y el título del trabajo de M. A. Muñagorri, que está mal tanto en el Índice de la p. 8 como en la p. 355 ("antokaketa" por "antolaketa" y 1:250 ó 1:2.500 en lugar de 1:25.000 que es lo que corresponde).

Anunciadas están ya, en esta misma colección, "Onomasticon Vasconiae", las *Actas* correspondientes a las II y III Jornadas (Orduña, 1987 y Estella-Lizarra, 1990, respectivamente) y, a la vista de las presentes, las esperamos con gran interés.

Isabel Echevarria Isusquiza
(UPV/EHU)

AGUSTÍN VERA LUJÁN (1987/1992, reimpresión): *Aspectos sintáctico-semánticos en la sufijación*. Universidad de Murcia.

La Universidad de Murcia reimprime el notable trabajo de Agustín Vera Luján sobre los aspectos sintáctico-semánticos de la sufijación en español, que ya vio la luz en 1987. Esta obra es importante por su proyección teórica, que sin duda va más allá de lo que anuncia su título, y por el hecho de que los trabajos que sobre formación de palabras se publican respecto al español no suelen ir acompañados de una visión crítica y elaborada de algún modelo explicativo específico, y cuando lo hacen no suelen proponer sino lo aceptado de antemano con leves modificaciones. No puede decirse lo mismo respecto a la obra ahora reimpresa, porque Vera, como se recordará, teniendo por objeto un segmento importantísimo de la morfología derivativa del español, como es el sufijal no apreciativo, intenta, desde una perspectiva teórica semántico-generativa, crear un esquema de descripción de dichos procesos. Y esto lo hace tras haber analizado en profundidad las distintas soluciones de los modelos precedentes.

I. Desde el primer modelo de Chomsky (1957) y Botha (1968), pasando por el organizado por Halle (1973), encuentra Vera Luján que no puede postularse una explicación integrada de las idiosincrasias, tan propias de la morfología, pero en